



JACQUES DERRIDA

Memorias para Paul de Man

Traducción de Carlos Giardini, editorial Gedisa, Barcelona, 2009, 248 pp.
(*Mémoires-for Paul de Man*, Columbia University Press, 1986)

En *Mémoires pour Paul de Man*, Jacques Derrida, asistido por *Mnemosyne*, quiere pensar el futuro y no el pasado, el porvenir de un futuro. En este libro aborda la memoria olvidada de la obra de Paul Man y el estudio que realizó éste sobre la autobiografía y los epitafios, una especie de filosofía funeraria de la literatura para el futuro. *La deconstrucción de EEUU* es un ejemplo de deconstrucción utilizado por Jacques Derrida, pero no la deconstrucción en sí misma como el autor nos explica en este texto. La memoria del otro es lo que preocupa a Jacques Derrida, el *vestigio* y la *huella* del desaparecido y el resto de su presencia en nuestra memoria individual o colectiva. Lo que ha venido llamándose desde la postmodernidad francesa *estética de la desaparición*. A través de este pensamiento Jacques Derrida alcanza a definir la *Prosopopeya* como un *tropo* que nos recuerda la necesidad del ser humano de ponerle rostro a las cosas.

Este libro aborda la noción de fábula narrativa y no histórica que utiliza originalmente Paul Man como método para realizar un análisis de la alegoría en la filosofía de Hegel.

Paul Man es uno de los iniciadores, junto con Jacques Derrida, Hilles Miller, Harold Bloom, G. Hartmann y J. H. Miller del método de la *deconstrucción*, la llamada Escuela de Yale. En la década

de los 80 fue vinculado junto con Maurice Blanchot, Louis-Ferdinand Céline y Martin Heidegger al nazismo, hecho que puso en contradicción su imagen de resistente belga, debido a que durante la ocupación nazi colaboró con publicaciones como: *Le soir* y *Het Vlaamsche Land*, donde parece ser que defendía el régimen. Este suceso pone en evidencia la dificultad de la interpretación del concepto de *resistencia* en la obra de Paul de Man. El caso de Paul de Man apareció curiosamente en el mismo momento que el caso Heidegger en 1987.

Leer hoy a Jacques Derrida es como ver un video de Gary Hills; imágenes fragmentadas de la memoria, presentadas como *flashes* continuos sobre un fondo oscuro. No es de extrañar que Derrida colaborara en uno de los videos del autor *Disturbance*. Las imágenes se construyen y se desvanecen entre nuestros ojos. Somos ventanas y puertas abiertas y cerradas a la consciencia; sonidos inconexos de ultratumba; imagen y letra, huella mnémica y carnal en las manos y la escritura fragmentada de Jacques Derrida.

Lo performativo maniano y los actos de habla derridianos son equivalentes simbólicos en lo lingüístico y lo real de la escritura y del cuerpo. La escritura derridiana es una eclosión de agresividad contra la tradición, seguida de un sentimiento de culpa que consiste en la deconstrucción no sólo del cristianismo sino de todos los -ismos de la historia de la filosofía. Se trataría de *escribir sean cuales sean las consecuencias*, según el mismo Derrida. Tomar la voz de la resistencia del Líbano, Argelia, etc. Esto quedó claro en su discurso de conmemoración del 50 aniversario del periódico *Le Monde Diplomatique*, donde defendió la Internacional y el futuro de los altermundialismos como crítica a los regímenes tecno-económico-militares.

Pero el asunto que aquí nos ocupa son las *Memorias para Paul de Man* de un amigo, Jacques Derrida.

... Pues no lo pueden todo
los celestes. Ya que los mortales
están más cerca del abismo...

(Segunda versión de *Mnemosyne* de Paul de Man.)

Jacques Derrida propone en este texto la hipótesis de la imposibilidad de realizar el duelo y el conocimiento de la memoria de sí y del otro. Memoria de memoria de lo que sabemos que somos. Estas palabras se vuelven enigmáticas, pero Derrida las utiliza para proponer el proceso deconstructivo de toda realidad concebida desde el cristianismo y más tarde desde el existencialismo. Nos descubre el enigma de las relaciones corporales deducidas de los misterios, a través del estudio de la intercomunicación entre las memorias de los vivos y de los muertos, en este caso. Estos misterios aun marcan nuestra identidad a través de los actos del habla que infligen estigmas en el comportamiento humano. *Mnemosyne* quiere recordar lo que olvidó por medio de un duelo inacabado, el de los desaparecidos de la historia, los torturados por un *Mal de archivo* a lo largo de la crueldad de la historia inscrita en el cuerpo social de occidente. *Mnemosyne* no deja de escribir la historia en nuestros ademanes heredados de la tortura. Sé que me vuelvo apocalíptico pero creo que Derrida también lo es al creer en momentos o instantes de la historia, efemérides, que han abierto heridas en la individualidad de las multiplicidades existentes. Derrida trata de investigar filosóficamente a través de una búsqueda de comprensión histórica que nos ayude a entender la complejidad de los individuos y su sintomatología absoluta como pueblos. Quizás sea, y así lo entiendo yo, un intento de dar alas a *Mnemosyne* que ha fructificado entre sus alumnos y que sigue vigente en otros *deconstructores de la filosofía*, para crear una *epistemología deconstructiva* que nos



LIBROS



JACQUES DERRIDA Memorias para Paul de Man

lleve a *la paz mundial en clave cosmopolita*, de forma kantiana.

Derrida define en este texto la *des-contrucción* como un fenómeno que no es ni europeo ni estadounidense, sino *algo más que una lengua y no menos que una lengua*. Este libro es un trabajo de análisis sobre la memoria del duelo que nos desvela la *trace* (huella) del otro y el conocimiento de lo *imposible* que es ese otro. La posibilidad de la muerte se concibe a partir de la muerte del otro y la evanescencia de la memoria.

Según Derrida el estudio de Narciso y su muerte en los análisis de Freud y Paul Man pueden entenderse ambos como alegorías.

El mañana sin nombre es para Derrida la figura que representa la memoria de Paul de Man. Hasta su muerte, en 1983, Paul de Man fue “Sterling Professor” de Francés y Literatura Comparada en la Universidad de Yale, donde enseñaba desde 1970. Había sido Profesor de las Universidades de Harvard, Cornell, Johns Hopkins y Zurich. Entre sus obras importa señalar: *Blindness and Insight* en 1971 y 1983, *Allegories of Reading* en 1979, *The Rhetoric of Romanticism* en 1984 y *The Resistance to Theory* en 1986.

Más tarde Jacques Derrida en su libro *Aprender a vivir* se despediría de nosotros al igual que se despidió de tantos otros colegas, en una entrevista con Jean Birnbaum con estas palabras:

Gozar y llorar la muerte que acecha es para mí lo mismo.

José Ignacio Benito Climent